

De cuando la forma se rompe al chocar con la historia. *Paratextos diferidos* en Roberto Schwarz, Martín Cerda y Ángel Rama*

Hugo Herrera Pardo**

Resumen

El presente artículo analiza tres *paratextos diferidos* del ensayismo latinoamericano de fines de la década de 1970 e inicios de la siguiente. Entiende por tal término a las notas paratextuales adicionadas con posterioridad a la publicación original de los textos en que pasan a inscribirse y que significan con respecto a estos la asunción de un acontecimiento disruptivo que altera el orden discursivo inicial. Se argumenta que estos *paratextos diferidos* pueden contemplarse como insignificantes manifestaciones de una crisis o límite en el ciclo histórico de la constitución de la idea de “lo latinoamericano” constituida en el contexto decimonónico finisecular.

Palabras clave: Paratextos diferidos, ensayos, Latinoamericanismo, mundaneidad.

Resumo

Este artigo analisa três *paratextos diferidos* do ensaísmo latinoamericano do final dos anos 70 e início dos anos 2000. Por este termo entendemos as notas paratextuais acrescentadas após a publicação original dos textos em que estão registadas, e que significam, em relação a estas, a presunção de um acontecimento perturbador que altera a ordem discursiva inicial. Argumenta-se que estes paratextos diferidos podem ser vistos como manifestações insignificantes de uma crise ou limite no ciclo histórico da constituição da ideia de "América Latina" constituída no contexto do final do século XIX.

Palavras chave: Paratextos diferidos, ensaios, Latino-americanismo, mundaneidade

*Artículo desarrollado en el marco del Proyecto Fondecyt de Iniciación 11160086, “Genealogía de la crítica a la razón y la representación letrada latinoamericanista: debates disciplinares entre 1980-2000”, cuyo investigador responsable es el Dr. Hugo Herrera Pardo.

**Doctor en Literatura. Profesor asociado del Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

La forma que se ajusta al movimiento no es prisión, sino piel del pensamiento
Octavio Paz, “Retórica”, *Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España*

La forma, la vida y el gesto

Dostoyevski lee a Hegel en Siberia y rompe a llorar se titula un bello texto del húngaro László Földényi, en el que el ensayista especula a partir de un hecho menormente documentado: en su destierro en Semipalatinsk en calidad de soldado raso, tras serle conmutada la pena de muerte momentos antes de ser fusilado y después de cuatro años de trabajos forzados, Dostoyevski estudia al filósofo alemán señalado en el título del libro junto a Alexandr Yegorovich Vrangél, fiscal del lugar y con quien entabla una estrecha amistad. Esta información llega a Földényi tras leer las memorias del propio Vrangél, “Con Dostoyevski en Siberia”, en donde se indica explícitamente que el autor estudiado era Hegel, pero no se precisa qué texto en específico. A partir de allí Földényi especula; se trataría en su deseo de *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. El húngaro busca su justificación en las resonancias del libro que Dostoyevski escribió por aquellos años durante su destierro, *Recuerdos de la casa de los muertos*, páginas cotejadas de este modo con las lecciones que Hegel impartiera entre el otoño de 1822 y la primavera de 1831 en la Universidad de Berlín y publicadas en 1837 (con una versión nueva y revisada en 1840). Földényi, en concreto, coteja el pasaje en que Hegel expulsa a Siberia —la “vertiente norte”, en la expresión del filósofo— de la historia por hallarse fuera del ámbito de su estudio, debido a que, a su juicio, las características del lugar no le permitían “ser un escenario para la cultura histórica ni crear una forma propia en la historia universal” con aquel pasaje de la novela antedicha en que se alude a las almas perdidas, “privadas de todo derecho civil, detritus de la sociedad, con estigmas en la cara para eterno testimonio del repudio del que era objeto”.

De esta manera, para Földényi, Dostoyevski se habría dado cuenta que al ser

desterrado a Siberia también había sido “expulsado a la no existencia”¹, a una “zona del no-ser”, para ocupar un término fanoniano próximo en ciertos sentidos a la lectura del ensayista húngaro. Es más, a partir de su lectura sobre el reparto histórico llevado a cabo por Hegel, localizada en Siberia y anclada en su propia existencia, el autor de *Los hermanos Karamazov* habría comprendido que “había sido apartado de la historia por la cual había soportado todas aquellas persecuciones”, naciendo de este modo en él “la convicción de que la vida tal vez posee ciertas dimensiones que no tienen cabida en la historia”². Siguiendo con su especulación, la temprana conclusión que Földényi extrae de todo esto es que Dostoyevski se percató de que, por tanto, era “preciso apartarse de la historia para poder observar los límites y restricciones de la existencia histórica”³. Esta conclusión se transformará entonces en el eje sobre el cual girará en lo sucesivo el ensayo de Földényi, esto es, las exclusiones realizadas por la historia — más bien, por quienes la piensan⁴— reveladas al confrontarse con existencias concretas.

Examinando un caso distinto aunque con algunas similitudes en torno al tensionante vínculo que puede llegar a producirse entre formas y vidas, en específico el caso atingente a la relación entre Søren Kierkegaard y Regina Olsen, a la idealización —poetización— llevada a cabo por el primero con respecto a su prometida y su posterior decisión final, otro húngaro, Gyorgi Lukács, tildó a esta experiencia disruptiva con el giro “la forma se rompe al chocar con la vida”, en su señero trabajo de 1911, *El alma y las formas*⁵. El ensayista cierra el párrafo inicial de

¹L. Földényi, *Dostoyevski lee a Hegel en Siberia y rompe a llorar*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2006, p. 8.

²Ibíd, p. 9.

³Ibíd.

⁴Escribió José Carlos Mariátegui en *Peruanicemos el Perú*: “La facultad de pensar la historia y la facultad de hacerla o crearla, se identifican” (Lima, Amauta, 1970, p. 27). Frase de ineludible y clara reminiscencia con la conocida proposición de Giambattista Vico en la *Scienza nuova* de que “el mundo de la sociedad civil ha sido hecho por el hombre con certeza, y que sus principios han de ser hallados dentro de las modificaciones de la propia mente humana”. Para Raymond Williams, la frase de Vico que cita es, probablemente, “el origen efectivo del sentido social generalizado de “cultura” (*Marxismo y Literatura*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2009, p. 27), una de las “palabras clave” del horizonte histórico moderno-colonial.

⁵De modo casi especular al planteado por este ensayo, Agnes Heller construye un análisis de Lukács en relación a su prometida Irma Seidler en “El naufragio de la vida ante la forma: Gyorgy Lukács e

aquel texto con una pregunta que marca el tono esbozado a lo largo de la argumentación: “¿Tiene sentido el concepto de forma desde la perspectiva de la vida?”⁶. Lukács aún asumiendo que solo el “gesto” puede expresar la vida, llega incluso a interrogarse por su posibilidad, concepto que en un determinado momento de su escrito define de la siguiente manera: “El gesto es tal vez —para servirme de la dialéctica de Kierkegaard— la paradoja, el punto donde se cruzan realidad y posibilidad, la materia y el aire, lo finito y lo ilimitado, la forma y la vida” (58). Si bien el centro de ambos análisis gira en torno a la ruptura que llega a producirse entre la historia y la existencia singular, la vida expulsada del trazado de lo inteligible, otro conflictivo factor que se manifiesta en tales casos es la relación entre historia, vida o destino y textualidad, es decir cómo, a partir de episodios particulares, los textos, tengan éstos intenciones retrospectivas o proyectivas con respecto a lo que analizan, llegan a ser tensionados, en algunos casos hasta la negación, ya sea por la irrupción en ellos del devenir histórico o de la peripecia singular (“En la vida existe solo lo singular, lo concreto. Existir significa ser diferente”, dirá Lukács en el citado ensayo). Quisiera en lo sucesivo referirme a esta relación, centrándome en un caso material específico: incisos paratextuales agregados posteriormente a la publicación original de un texto; y enfocándome también en una situación delimitada: el contexto del ensayo latinoamericano situado entre las décadas del sesenta y setenta del siglo XX, momento que, a mi juicio, remite de un modo intenso al momento de articulación de la idea de “lo latinoamericano” desplegada desde la segunda mitad del siglo XIX.

Paratextos diferidos y “mundaneidad”

En este marco, una de las manifestaciones discursivas que, desde mi punto de vista, expresa de modo particular las complejas relaciones entre textualidad y devenir histórico en el ensayismo latinoamericano de fines de la década de los sesenta e

Irma Seidler" (En *Crítica de la Ilustración: las antinomias morales de la razón*, Barcelona, Ediciones Península, 1984).

⁶ L. Gyorgi, *El alma y las formas*, México D.F., Grijalbo, 1985, p. 57.

inicios de la del ochenta, es lo que podemos denominar como *paratextos diferidos*. Entiendo por tal término a las notas paratextuales adicionadas con posterioridad a la publicación original de los textos en que pasan a inscribirse —en este caso, ensayos— y que significan con respecto a estos la asunción de un acontecimiento disruptivo que, sin embargo, en el marco de la escritura inicial se presenta ya sea como latencia, ya sea como ausencia, o inclusive como vacío, pero que una vez acaecido este acontecer (del cual el paratexto es una manifestación diferida y diferencial), puede irrumpir en el marco textual como disenso, como alteración de su discursividad, como violencia disgregadora del sentido. La motivación que subyace precisamente a esta adición posterior, en los casos que comentaré luego, se encuentra movilizada por el peso de acontecimientos que, con posterioridad a la publicación de un texto que intenta hacerse cargo de la historia, sobrevienen en él y destejen algunas de sus puntadas. La crisis del estado republicano frente al horizonte de la racionalidad neoliberal, la irrupción violenta de dictaduras militares como conservadoras del “colonialismo interno” tras proyectos estatales socialistas, el declive de la izquierda nacional-popular, los conflictos guerrilleros tanto en América Central como en América del Sur, pueden ser comprendidos como algunos de los vectores históricos que impregnan ciertos *paratextos diferidos* del ensayismo latinoamericano de los sesenta y setenta, hendiendo la discursividad en la que se inscriben.

Me interesa resaltar cómo esta tensión —política— entre devenir histórico y textualidad arrastra inscripciones materiales al interior de la página, las que dependiendo de las opciones de cada época, pueden llegar a percibirse como distintivas. Por ejemplo, en el caso concreto de la ficción paralelamente histórica al ensayismo que referiré en breve, una opción paratextual que resalta es el uso estratégico de las notas a pie de página como otro nivel de narración al interior de la estructura textual. Menciono rápidamente tres ejemplos, los relatos “Nota al pie” (1967) de Rodolfo Walsh y “Homenaje a Roberto Arlt” (1975) de Ricardo Piglia y la novela de Silviano Santiago *Emliberdade* (1981). Si durante las décadas de 1960 y 1970, los *paratextos diferidos* en el ensayismo o las notas a pie de página en la ficción

adquieren cierta marca distintiva, algo similar podemos señalar de los “prólogos” a fines del siglo XIX, si nos ceñimos a una de las reflexiones con las que se inicia, precisamente, el “Prólogo” de Julio Ramos a su libro *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, en el que se analiza, a la vez, el “prólogo” más trascendental de aquel periodo, el que José Martí escribe para “El poema del Niágara” de José Antonio Pérez Bonalde. Señala allí Ramos:

(...) los prólogos de la época, sólo en apariencia menores, cumplieron una función central en el emergente campo literario: no sólo diferenciaban a los escritores de los letrados precedentes, sino que también configuraron una especie de metadiscurso, un mapa en que la emergente literatura iba rehaciendo y trazando los límites de su territorio⁷.

Resulta significativo señalar al respecto que la otra gran figura del modernismo hispanoamericano, Rubén Darío, también sumó una cantidad considerable de prólogos a su bibliografía, a pesar de reconocer cierta distancia con el género por encontrarlo “desacreditado”⁸. Hago esta referencia por dos motivos: me interesa remarcar que la concreción del paratexto puede no sólo estar vinculada a condiciones editoriales sino que también históricas, siendo esta presión en algunos casos más tenue, o en otros más radical. Y en segundo lugar, pienso que la circunstancialidad arrastrada por los *paratextos diferidos* que pasaré a comentar pueden igualmente contemplarse como insignificantes manifestaciones de una crisis o límite en el ciclo histórico de la constitución de la idea de “lo latinoamericano”, articulación, por cierto, en la que José Martí, tal como lo mostró Julio Ramos en el libro citado anteriormente, jugó un rol crucial. En concreto me referiré a tres de estas manifestaciones

⁷R. Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Política y literatura en el siglo XIX*. Santiago: Cuarto propio, 2003

⁸Citado en M. Lee Cozad, “Los prólogos de Rubén Darío: estudio bibliográfico”, *Thesaurus* n°3, 1974. Mary Lee Cozad advierte que de los cuarenta y tres escritos de Rubén Darío que cumplen la función de apertura a libros de otros autores, sólo veinticuatro de ellos fueron destinados por Darío mismo a la función de prólogo. De los diecinueve restantes, algunos son reimpresiones de un prólogo escrito para otro libro del mismo autor, y los otros son reseñas o juicios críticos publicados en periódicos, incluidos posteriormente, a modo de prólogo, por el editor o el autor en un libro del escritor en cuestión” (p. 457).

paratextuales diferidas.

El primero de ellos es, quizá, el más conocido. Pertenece a Roberto Schwarz y se encuentra en su ensayo “Cultura e política, 1964-1968. Algunos esquemas”, publicado originalmente en *Le Temps Modernes*, en 1970 (n° 288), con el título “Remarques sur la culture et la politique au Brésil, 1964-1969”. Como se sabe, allí Schwarz analiza profusamente el evento político, social y cultural que enfrentó Brasil entre los años mencionados en el título, evento que se resume inicialmente en el paso de un gobierno socialista como el de João Goulart a una dictadura militar. En su análisis Schwarz critica al nacionalismo y al populismo radicalizantes, que en los años cincuenta y sesenta se habían presentado como la alternativa revolucionaria a la dominación imperialista, en tanto fueron, a su juicio, estas prácticas, en específico la política del Partido Comunista Brasileño de asociarse con la burguesía nacional patriótica, las principales causas de la contrarrevolución de 1964. El ensayo trata de establecer una pesquisa crítica de variados desarrollos culturales en literatura, arquitectura y teatro y obviamente también desarrollos políticos en el Brasil posterior al 64. En otras palabras, “Cultura e política...” intentó develar y revelar las contradicciones y los límites impuestos por las políticas nacionalistas y populistas en las prácticas culturales en aquel lustro en Brasil, o en palabras del autor, “la disparidad entre prácticas reformistas y sus resultados culturales”, a partir de un enunciado contenido en el texto que se hizo célebre: “*A pesar de la dictadura de derecha, existe relativa hegemonía cultural de la izquierda en el país*”. Schwarz sistematiza este fenómeno fundamentando que lo que se repite en este flujo de oposiciones es la combinación, en instancias de crisis, de lo moderno y de lo antiguo, y de manera más precisa en el caso específico brasileño, advierte que se trata de la combinación de las manifestaciones más avanzadas de la integración imperialista internacional con la ideología burguesa más antigua y obsoleta, centrada en el individuo, en la unidad familiar y en sus tradiciones, según Schwarz. Sin embargo, y es esto lo que le interesó particularmente al ensayista, la combinación precisada más arriba indica la coexistencia de manifestaciones ligadas a distintas fases del mismo

sistema.

Lo importante de esto, indica el autor, es el carácter sistemático de esta coexistencia y su sentido, ya que puede registrar variaciones. De esta forma observa que, en tanto en la fase de Goulart, la modernización pasaría por las relaciones tanto de propiedad como de poder y por la ideología, que debieron inicialmente haber cedido a la presión de las masas, así como también por las necesidades de desarrollo nacional, el golpe de 1964 —que el pensador brasileño define como uno de los momentos cruciales de la guerra fría— se sustentó en la derrota de este movimiento, a través de la confirmación de las formas tradicionales de poder. Es de esta manera que triunfó en el Brasil la opción de la integración imperialista, que rápidamente modernizó para sus propósitos la economía del país, revivió y fortificó el aspecto del arcaísmo ideológico y político que necesitó para su estabilidad. De obstáculo y residuo, comenta Schwarz, el arcaísmo pasó a ser un instrumento deliberado de la opresión más moderna, como igualmente la modernización, de libertadora y nacional pasó a ser forma de sumisión. No obstante, a fines del año 1968, y tras un período de fuertes protestas estudiantiles contra la dictadura instalada en Brasil desde 1964, el gobierno militar decretó el AI-5 (Ato Institucional Numero 5) que pasó a alterar de modo significativo las relaciones entre el Estado y la vida cultural, y cuyos efectos afectaron con el paso de los años el pronóstico inicial de Schwarz.

“Cultura e politica, 1964-1969” se publica por primera vez en Brasil en 1978, incluido en el libro de ensayos *O pai de família*, versión a la que el autor le agrega el siguiente *paratexto diferido*:

Nota, 1978

Las páginas que siguen fueron escritas entre 1969 y 1970. En lo principal, como el lector notará fácilmente, su pronóstico estaba errado, lo que no las hace recomendables. Del resto, creo—hasta nuevo orden—que alguna cosa es de provecho. La tentación de reescribir los pasajes que la realidad y los años desmintieron existe, naturalmente. Pero, ¿para qué sustituir los equívocos de aquella época por las opiniones de hoy, que pueden no estar menos equivocadas? Unas u otras, el equívoco de los contemporáneos es siempre

más vivo. Sobre todo porque el análisis social en este caso tenía menos intención de ciencia que de retener y explicar una experiencia, entre personal y generacional, del momento histórico. Era ante todo un intento de asumir literariamente, en la medida de mis fuerzas, la actualidad de entonces. Así, cuando se dice “ahora”, son las observaciones, los errores y las alternativas de esos años los que tienen la palabra. El lector verá que el tiempo pasó y no pasó.⁹

El segundo *paratexto diferido* que quiero traer a mención guarda ciertas similitudes con el anterior y pertenece al ensayista chileno Martín Cerda. Se encuentra en su ensayo “Las grandes palabras. Punto de partida para una actitud consecuente”. Su detallada explicación inicial en torno a sus motivaciones y consiguiente re-contextualización ahorran cualquier comentario previo:

Nota preliminar (1980). Este texto (deficiente e insuficiente) apareció originalmente en el número 178 del controvertido semanario *PEC*, el 24.05.1966, en una versión ligeramente distinta a la presente y con el título que hoy sirve de subtítulo. He corregido, en todo caso, solamente el fraseo de algunos párrafos, sin alterar el fondo que ellos exponen o proponen. A la fecha de su publicación, la mayor parte de los chilenos confiábamos poder seguir viviendo al *amparo* (imaginario) de esas *grandes palabras* que habíamos descolgado de nuestro pasado republicano. Este, sin embargo, al no ser repensado regularmente, funcionaba sólo como un mito o una *leyenda*.

Hoy, sin duda, no suscribiría cada una de las proposiciones de este texto, pero no puedo, ni deseo maquillar o negar lo dicho y subdicho en ellas. La trágica historia de estos últimos años, con sus figuras encendidas por el espíritu utópico y con sus sombras tétricas y amenazantes, con la esperanza de los oprimidos y con el rencor altanero de los opresores, ha sido el mejor *corrector* que hubiese, en verdad, podido imaginar. Pienso que esta historia ensangrentada no solo corrige a este texto, sino que, además, lo prolonga en lo que este tiene de *presentimiento*, vislumbre o predicción. Escribir —decía Valéry— es predecir. Si la vida es, en cierto modo, una apuesta, espero que la lectura de este texto señale, en medio de la incertidumbre, que siempre he apostado la mía *contra* los nihilistas

⁹R. Schwarz, *Cultura e política*, São Paulo, Paz e Terra, 2009.

disfrazados de guardianes del orden¹⁰.

Una serie de aspectos en común relacionan a los dos anteriores *paratextos diferidos*. En primer lugar, la asunción por parte de ambos ensayistas de una toma de la palabra en un momento álgido, de un intento por retener, por impregnar mediante la escritura una experiencia de tipo generacional, un esfuerzo por asumir cierta “actualidad”, conducido por el análisis de movimientos culturales en el caso del brasileño y por la evaluación de “palabras clave” en el caso del chileno, para luego admitir que el transcurso de la historia ha tenido injerencia en el texto y su discursividad, y así, a partir de este punto, reconocer ya sea el “pronóstico errado” (Schwarz) o la “escritura deficiente e insuficiente” (Cerde). También, el indicar la tentación de reescritura que finalmente es contenida, aunque por distintos motivos. La posición tomada por Schwarz opta por valorizar el equívoco contemporáneo frente al equívoco retrospectivo (“el equívoco de los contemporáneos es siempre más vivo”), lo que queda refrendado en el anclaje temporal que le otorga al deíctico “ahora” como instancia que “toma la palabra” tras el turno del ensayista. Mientras que Cerda asume una posición en que la “trágica historia”, la “historia ensangrentada” que va desde el gobierno de la Unidad Popular a la dictadura civil-militar de Pinochet es el “mejor corrector” que su texto pudo tener. A este respecto, en el caso específico de Martín Cerda, resulta relevante este punto puesto que se distancia de una opción dominante en la trayectoria del ensayista frente a su propia escritura, tal como lo fue la pulsión destructiva que lo llevó a destruir o quemar varios proyectos iniciados e incluso algunos acabados. Martín Cerda programáticamente envió a las llamas la mayor parte de la totalidad de sus proyectos de libros, con títulos tales como *Ortega y la Estructura de la Vida Histórica* (según el mismo cuenta escrito en París, entre 1951-52), *La Tentación Fascista: Itinerario Político de Drieu La Rochelle* (redactado en Caracas, durante 1962), *LucienGoldmann* (del cual hay un indicio de que en 1973 pensaba

¹⁰Como queda claro en la nota paratextual reproducida, el texto data originalmente de 1966 y su evaluación posterior está fechada en 1980. No obstante, recién se publicó esta última versión durante el año 2014 en el volumen *Precisiones. Escritos inéditos* (Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso).

publicarlo, y de que inclusive en 1982 todavía se encontraba revisando el manuscrito), *Drieu La Rochelle, La fascinación del suicidio* (con el cual se adjudicó el Tercer Premio Juegos Literarios G. Mistral en 1982), *Ensayo sobre la Visión de América en Alfonso Reyes, Esbozo de Crítica Temática de 'Le Spleen de Paris' de Baudelaire*, y los diarios *Baile de máscaras*, del cual se sabe que también se encontraba en revisión el año 1973, después de haberlo titulado inicialmente *La Tentación de la Nada y Cuaderno Alpes de Saint-Artaud*, manuscrito integrante de un proyecto titulado *La Vocación del Siglo XX*. Es dentro de este enmarque que resulte significativa la opción paratextual y diferida que Cerda asume con respecto a “Las grandes palabras”.

Un tercer paratexto del ensayismo latinoamericano de la época que nos encontramos atendiendo podemos adicionar a la comparación anterior. Este tercer elemento pertenece a Ángel Rama. Me refiero a su trabajo “Rodolfo Walsh y el conflicto de las culturas”, escrito en 1974, publicado inicialmente en 1976 y vuelto a publicar a comienzos de los ochenta con el siguiente inserto en forma de nota a pie de página:

Este ensayo fue escrito en 1974, atendiendo a las entonces recientes circunstancias políticas argentinas: retiro del militarismo después de siete años de ejercicio del poder, elecciones que consagraron a Héctor Cámpora y legal traslación de éste de la presidencia por parte del general Lanusse, posterior renuncia de Cámpora y elección de Juan Domingo Perón con el 61,8 por ciento de los votantes, triunfo del peronismo a pesar de sus primeras escisiones internas, visibles desde los sucesos de Ezeiza a la llegada del dirigente exiliado. Los sucesos posteriores —muerte de Perón y ascensión a la presidencia de su esposa Isabel Martínez, conducción derechista a cargo de López Rega, ruptura del frente peronista, crisis económica, acción de la guerrilla montonera y la del ERP, golpe de Estado del ejército en marzo de 1976 con el ascenso del general Videla a la presidencia, represión de la insurgencia y del gremialismo, política económica fondomonetarista— son incidentes del mismo proceso en uno de sus periodos regresivos, en que también el ejército entró a contener los intentos de modificación de la estructura

económica y social del país¹¹.

Este paratexto de Rama “difiere”, a su vez, de los anteriores en cuanto no asume explícitamente lo que la historia transcurrida desdice o disgrega de su texto, o al menos no lo somete abiertamente al análisis, sino que más bien expone los acontecimientos que han ingresado al sentido del texto inicial. Al hacerlo desliza con suma evidencia que tal trabajo fue escrito “atendiendo a las entonces recientes circunstancias políticas” y que, por tanto, las siguientes alteraciones históricas pudieron haberlo intervenido. De todos modos, la labor de la historia, su trama penelopeana podríamos decir, se cuele por las líneas y sentidos de los tres *paratextos diferidos* anteriores. Es importante advertir que esta labor no significa la anulación del hacer discursivo por parte del deshacer histórico, sino que más concretamente la tensión entre texto e historia fractura cierta presuposición de univocidad, fractura lo inequívoco, permite, en definitiva, la reapropiación. Una tensión que nos instala frente a la “mundaneidad” de los textos, al modo en que este concepto fue pensado por Edward Said en su ensayo “El mundo, el texto y el crítico”, texto casi contemporáneo a las notas paratextuales que estamos comentando. Para el crítico palestino, tanto las palabras como los textos “pertenecen tanto al mundo que su efectividad, en algunos casos incluso su utilización, son cuestiones que tienen que ver

¹¹Publicado en: A. M. Barrenechea (Ed.). *Ficciones argentinas: antología de lecturas críticas*, Buenos Aires, Norma, 2004. He referido y analizado tangencialmente este fragmento en el artículo “Transculturación narrativa: utopía programática modernizante”, publicado en *Acta Literarian*.^o 52, 2016 (pp. 81-101). Con respecto a la versión de este ensayo que aparece en el libro Ana María Barrenechea antes citado, la editora adiciona allí una relevante nota paratextual de la cual vale traer a mención ciertas ideas: “Rama se sirve de autores fuertemente marcados por el materialismo marxista (Marvin Harris, Adorno, Bourdieu y, sobre todo, Gramsci), y presenta un exhaustivo análisis de las estructuras de poder en la sociedad argentina. Su mirada enfoca la relación entre las “subculturas dominadas” y los intelectuales a lo largo de la historia, y da cuenta de una perspectiva fina al considerar no sólo fenómenos de dominación, sino también de negociación y resistencia. Su estrategia argumentativa permite reponer el objetivo político que el texto tuvo en su momento: intervenir en el debate sobre el posicionamiento de los escritores con respecto al peronismo, un tema decisivo en aquella agitada coyuntura social. De ahí su reivindicación de la figura de Walsh, a propósito de la cual realiza una serie de operaciones que habrían de tener una larga resonancia en la crítica futura: conferirle legítimo valor literario a géneros desprestigiados, establecer un camino de alianza entre vanguardismo y cultura popular, releer una zona de Borges –quien parecía condenado al epigonalismo- y reubicarlo como modelo formal de una empresa literaria ideológicamente contraria a la suya” (p. 261).

con la propiedad, la autoridad, el poder y la imposición de la fuerza”¹². A partir de esta comprensión de la idea de texto como un sistema de fuerzas que en ciertas situaciones llega a ser “institucionalizado por la cultura dominante con determinados costes para sus diversos componentes”, “como un intercambio discursivo cuajado de circunstancias”, en fin, como una “dialéctica de compromiso con el tiempo y los sentidos”, Said avanza en la comprensión de un hecho paradójal que adquieren los textos y que guarda bastante relación con los *paratextos diferidos* comentados más arriba. Esta paradoja se refiere a la posibilidad de que los discursos que transportan los textos se presenten como un fenómeno “inmutable y sin embargo contingente”¹³ (74-75). Plantea Said:

La cuestión es que los textos tienen modos de existencia que hasta en sus formas más sublimadas están siempre enredados con la circunstancia, el tiempo, el lugar y la sociedad; dicho brevemente, están en el mundo y de ahí que sean mundanos. Si durante un periodo de tiempo un texto se preserva o se deja de lado, si está en el estante de una biblioteca o no, si se lo considera peligroso o no, todo ello tiene que ver con el ser en el mundo de un texto, lo cual es un asunto más complicado que el del proceso privado de lectura (...) la mundaneidad, la circunstancialidad, la consideración del texto como acontecimiento que cuenta con particularidad sensual al tiempo que con contingencia histórica, están incorporadas al significado¹⁴.

En el caso de las manifestaciones paratextuales comentadas anteriormente, esta incorporación de la contingencia histórica al significado puede producirse inicialmente como latencia, ausencia y vacío, sin embargo cuando aquella contingencia histórica eclosiona puede llegar a redistribuir los sentidos disputados al interior de los textos y, en cierto casos como los que nos encontramos revisando, intervenir en ellos mediante una nota paratextual. Una situación que nos conduce a pensar en las relaciones que se establecen entre los textos y el presente. Para el mismo Said, “si suponemos que en lugar de que los textos conformen lo que Foucault llama

¹²E. Said, *El mundo, el texto y el crítico*, Barcelona, Debate, 2004, p. 71

¹³Ibid, pp. 74-75.

¹⁴Ibid, pp. 53-59.

hechos de archivo, definiendo el archivo como la presencia social discursiva del texto en el mundo, entonces la crítica es también otro aspecto de ese presente”¹⁵. De este modo, para el ensayista palestino “en lugar de estar definida por un pasado silente, que le ordena hablar en el presente, la crítica, no menos que cualquier otro texto, es el presente en su proceso de articulación”¹⁶. Lo que asoma como patente de los *paratextos diferidos* en cuestión es que la incorporación mundana de este significado también puede ser una separación confrontada marcada por el prefijo “di” (dos): disenso, diferendo o diferimiento. En el caso del ensayo en tanto tipo discursivo y tradición, esta vinculación entre escritura y tiempo histórico permite una reflexión en torno a uno de los rasgos que han acompañado la travesía del ensayo como forma, siendo este su carácter porvenirista. Los casos comentados evidencian que el carácter porvenirista de la escritura también puede obtener una condición de ser en la negación. Mundaneidad del texto, ya sea vuelto mundano por medio de los lectores, como los casos de Dostoyevski leyendo a Hegel o Lukács leyendo a Kierkegaard, o explicitado por los mismos escritores, como en Schwarz, Cerda o Rama. Mundaneidad negativa que desdobra, coloca en una puesta en abismo el aspecto paradójal del ensayo, a la manera de como por ejemplo lo pensó Martín Cerda. De la paradoja de la mundaneidad textual a la paradoja del ensayo. En una nota titulada precisamente “La paradoja del ensayo”, inserta en su segundo y último libro publicado en vida, *Escritorio*, Cerda consignó lo siguiente:

La paradoja del ensayo, desde Montaigne hasta Barthes, reside en que esta forma inestable solo aparece cuando, a raíz de un silencioso cataclismo ocurrido en el estrato de las creencias de una comunidad, el hombre comienza a no saber *a qué atenerse* frente a la realidad, a ese *ordo rerum* que, de pronto, empieza a emitir señales inciertas, equívocas o problemáticas. Por eso, justamente, el ensayista siempre *disiente* de todo aquello que la tradición le ofrece, y rechaza los consuelos que le promete todo recurso al *misterio*. Falto de una *terra firme* a qué sostenerse, el ensayista solo puede adelantar algunas preguntas, igual como el náufrago solo puede adelantar cada una de sus

¹⁵Ibid, p. 75.

¹⁶Ibíd.

brazadas, ignorando el desenlace de su lucha con la muerte¹⁷.

Si bien en los casos comentados de los textos de Schwarz, Rama y el propio Cerda los acontecimientos disruptores no se corresponden en lo absoluto a un “silencioso cataclismo”, los tres autores se esfuerzan por mostrar en sus respectivos ensayos como se van produciendo, en las respectivas situaciones atendidas, las condiciones para que aquellos cataclismos irrumpen. Por medio del examen de los fenómenos de dominación, negociación y resistencias que se establecen al interior de los vínculos entre los intelectuales y las culturas, en el caso de Rama, del análisis de las transformaciones históricas de las “grandes palabras” que recortan a las comunidades imaginadas, para el caso de Cerda, o de la evaluación del carácter sistemático de la coexistencia entre diferentes manifestaciones políticas y culturales, en el caso de Schwarz, estos autores trataron de avanzar en la explicación por las transformación en el “estrato de las creencias de una comunidad”, transformación que llegó a verse expresada paratextualmente en el marco material de la página. Las notas paratextuales comentadas no contradicen estos ejercicios, sino que más bien disponen en una puesta en abismo el aspecto paradójico del ensayo y también el aspecto paradójico de la mundaneidad de los textos.

Latinoamericanismo y materialidad

En otros términos, adición textual y alteración discursiva como modos de establecer cierta correspondencia con el colapso histórico que significaron las dictaduras militares que atravesaron el continente. Es en esta amplitud que, pienso, estos *paratextos diferidos* constituyen una manifestación particular e insignificante de una tensión o crisis en la constitución de la idea de “lo latinoamericano”, al menos de aquel dispositivo nucleado en torno a la autoridad textual y estatus discursivo constituyente de aquella idea. Porque si como expuso Julio Ramos en su libro ya antes citado, la escritura ensayística que construyó la idea de “latinoamérica” se irguió

¹⁷M. Cerda, *La palabra quebrada/Escritorio*, Santiago, Tajamar, 2005, p. 239.

como todo un dispositivo que en pleno contexto decimonónico finisecular repolitizó sus estrategias de autorización mediante la hipostatización de lo asumido como estético, los incisos paratextuales comentados a lo largo de estas páginas pueden verse como un giro con respecto a aquellas estrategias de legitimación, con respecto a la construcción de ese dispositivo de autoridad.

En efecto, desde la constitución de los Estados latinoamericanos en el siglo XIX se cifró en las humanidades y en las universidades pretendidamente modernas un rol importante para la construcción de los modelos de ciudadanía, proporcionando y legitimando una narrativa basada en la integración, tanto nacional como continental, a través de diferentes estrategias y categorías. En torno a fines de la década de 1970 comienzan a producirse profundas sospechas con respecto a esta articulación, lo que para Julio Ramos constituye precisamente un “efecto de la erosión de los modelos de integración cultural elaborados frecuentemente por las humanidades y las universidades modernas que al menos desde Bello legitimaron la producción del saber humanístico y sus intervenciones pedagógicas en función de la construcción de la ciudadanía”¹⁸. Si bien, como ya se ha manifestado, este fenómeno eclosiona hacia fines de la década de 1970, su proceso de decantación puede vislumbrarse desde antes. Por ejemplo, al comienzo de su ensayo *Las raíces y el laberinto de América Latina* (2006), Silviano Santiago iniciaba su argumentación señalando que *Raíces de Brasil* (1936) de Sergio Buarque de Holanda y *El laberinto de la soledad* (1950) de Octavio Paz, “marcan en sus respectivas culturas nacionales el fin del saber literario como fundamento primordial de las grandes interpretaciones de América Latina”¹⁹.

Estos rasgos de crisis aparecen, por ejemplo, en la definición de latinoamericanismo con la que trabaja Julio Ramos, para quien la discusión latinoamericanista desarrollada desde la década de 1980 responde a una manifestación que “reflexiona sobre las condiciones de producción y de enunciación de su propio saber, e investiga tanto la tesitura retórica de los discursos sobre la

¹⁸ J. Ramos, *Latinoamericanismo a contrapelo*, Popayán, Universidad del Cauca, 2015, p. 166.

¹⁹ S. Santiago, *Las raíces y el laberinto de América Latina*, Buenos Aires, Corregidor, 2013, p. 29.

diferencia latinoamericana como sus soportes institucionales y disciplinarios”²⁰. El cuestionamiento a esta articulación condujo a un examen del tejido socio-discursivo e institucional que legitimó la producción y administración de las “políticas de la interpretación” y las “políticas de la representación” que, a su vez, sostuvieron la centralidad de la letra y los letrados, articulación trazada por el discurso humanista y las universidades modernas, y que tan importante función cumplió en la formación de subjetividades en contextos que experimentaron procesos coloniales.

Paratextos diferidos como los citados de Roberto Schwarz, Martín Cerda y Ángel Rama, en tanto inscripciones materiales y puestas en abismo de las condiciones paradójales de los textos así como de los ensayos, constituyen un índice de esta problemática. Y también como índices de trabajos aparecidos con próxima posteridad y que produjeron cuestionamientos a los dispositivos de autoridad, al esencialismo constitutivo y los relatos de integración y emancipación fundantes del latinoamericanismo, así como al desplazamiento del lugar y las funciones tradicionales atribuidas a la literatura, entre los que podemos mencionar que mayor o inevitablemente atravesarán el siglo XIX en sus reflexiones, como *La ciudad letrada* (1984) de Ángel Rama, los trabajos de Antonio Cornejo Polar referidos a su propuesta de totalidad contradictoria, sus críticas a la categoría de “sistema literario”, que devendrán en sus libros *La formación de la tradición literaria en el Perú* y *Escribir en el aire, El cambio actual en la noción de literatura y otros estudios de teoría y crítica latinoamericana* de Carlos Rincón, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* (1988) de Josefina Ludmer, *Vale quanto pesa* y *Nasmalhas da letra* (1989) de Silviano Santiago, *Desencuentros de la modernidad en América Latina* (1989) de Julio Ramos y sus trabajos posteriores que indagan en los diferendos sobre jurídicos de la literatura latinoamericana o Antonio Candido que en aquella misma década de 1980 se interroga por el "Derecho a la literatura" (1988), *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista* (1986) de Julieta Kirkwood, *La estratificación de los márgenes* (1989) de Nelly Richard, *Mito y Archivo* (1990) Roberto González Echavarría,

²⁰J. Ramos, *Op. Cit.*, p. 164.

Ficciones fundacionales (1991) de Doris Sommer, *La comarca oral* (1992) de Carlos Pacheco, *Ojos imperiales* (1992) de Mary Louise Pratt o *Against literature* (1993) de John Beverley, por citar algunas de las investigaciones relevantes mayormente reconocidas, a las cuales se les podría agregar la recopilación de textos editado en 2015 por Alberto Giordano *El discurso sobre el ensayo en la cultura argentina desde los 80*, por su interrogación que emerge en torno al “vínculo reproductivo entre investigación y escritura”, suscitado a partir de la especialización y tecnificación científica de los saberes, abogando mediante tal ejercicio de defensa del ensayo por el carácter suplementario de la enunciación.

En este marco, puede percibirse cierta pulsión legal en torno a la pregunta por el fundamento y sus figuras (totalidad, esencia, identidad, etc.), o más bien, la pregunta por el "debilitamiento ontológico" de aquellos fundamentos. En una nota a pie de página contenida en su libro *La formación de la tradición literaria en el Perú*, Antonio Cornejo Polar señala que "buena parte de los tropiezos que encontró el proyecto de encontrar una teoría literaria hispanoamericana se debieron al déficit del pensamiento historiográfico. El supuesto de que toda teoría responde a una cierta literatura quedó esterilizado por la falta de un conocimiento adecuado del proceso formativo de nuestra literatura"²¹. Lacan nos ha persuadido con que algunas de las características de las pulsiones es que estas giran perpetuamente en torno al objeto. De este modo, la pulsión no es una meta, no es algo dado final, primordial, sino circular, nunca satisfecha del todo, a contrario de los deseos. De allí que pueda interpretarse estas prácticas discursivas como retornos múltiples y entreverados al latinoamericanismo, sus condiciones, interdicciones, límites y exclusiones, ahondando estas narrativas no lineales en lo que ha sido reprimido o negado y como estas pulsiones fueron, a su vez, proyectadas o introyectadas, nueva o inéditamente, al campo discursivo.

21A. Cornejo Polar, *La formación de la tradición literaria en el Perú*, Lima, CELACP, 2017, p. 43.

Bibliografía

- A. Cornejo Polar, *La formación de la tradición literaria en el Perú*, Lima, CELACP, 2017 [1989].
- A. Heller, *Crítica de la Ilustración: las antinomias morales de la razón*, Barcelona, Ediciones Península, 1984.
- A. Rama, “Rodolfo Walsh: la narrativa en el conflicto de las culturas” en: A. M. Barrenechea (Ed.), *Ficciones argentinas: antología de lecturas críticas*, Buenos Aires, Norma, 2004, pp. 261-302.
- E. Said, *El mundo, el texto y el crítico*, Barcelona, Debate, 2004.
- G. Lukács, *El alma y las formas*, México D.F., Grijalbo, 1985.
- J. C. Mariátegui, *Peruanicemos el Perú*, Lima, Amauta, 1970.
- J. Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Política y literatura en el siglo XIX*, Santiago, Cuarto propio, 2003.
- J. Ramos, *Latinoamericanismo a contrapelo*, Popayán, Universidad del Cauca, 2015.
- L. Földényi, *Dostoyevski lee a Hegel en Siberia y rompe a llorar*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2006.
- M. Cerda, *La palabra quebrada/Escritorio*, Santiago, Tajamar, 2005.
- M. Cerda, *Precisiones. Escritos inéditos*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2014.
- M. Lee Cozad. “Los prólogos de Rubén Darío: estudio bibliográfico”, *Thesaurus* n° 3, (1974), pp. 457-488.
- R. Schwarz, *Cultura e política*, São Paulo, Paz e Terra, 2009.
- R. Williams, *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Las cuarenta, 2009.
- S. Santiago, *Las raíces y el laberinto de América Latina*, Buenos Aires, Corregidor, 2013.